



LA VIDA LOCA **Sinopsis**

Las pandillas del Salvador. Ante todo una imagen, un compendio de historia contemporánea, un pequeño mundo local que se transforma en global. Memorias de la banda; un mito en la historia del crimen organizado.

Hijos de los "Bloods and Crisps", los gangs convertidos en protagonistas del celuloide gracias a Dennis Hopper en *Colors*, son bandas nacidas en el ghetto latino de L.A.. Enfrentadas sin cesar, libran una guerra suburbana total, en las calles de Los Ángeles y en otras ciudades norteamericanas, en las cárceles que acogen a centenares, y luego miles de detenidos, miembros de aquellos gangs.

Condenados a menudo a largas penas, incluso a cadena perpetua, por homicidios, robos con violencia, tráfico de droga y tenencia de armas, los gangs que controlaban los ghettos se apoderaron de las cárceles y tomaron el poder. Oriundos de América central, unos adolescentes desorientados, inmigrantes económicos y políticos, y más en particular los centenares de miles de hijos de Salvadoreños que huían de la guerra civil, se convirtieron en una década en organizaciones criminales estructuradas, jerarquizadas, que asesinaban a sus enemigos, tanto a los enemigos "internos" como a los externos."

Aquellos gangs fueron apodados « maras », por las marabuntas, las hormigas carnívoras de América central que destrozan a su paso cualquier resto de vida. Así fue como nació la Mara Salvatrucha, la "hormiga salvadoreña". A este gang también le llamaban MS 13, ya que estaba arraigado en la calle Trece del barrio South Central, en Los Ángeles. Pronto apareció otra Mara, la temible M18, reinando en la calle 18.

Las maras nacionales del Sur de los EE.UU. se organizaron en pandillas a nivel regional y en clicas, unidades de base a nivel de barrio, o calles. Los miembros, tatuados de cabo a rabo, se llaman pandilleros o homeboys. El tatuaje sirve para ser reconocido, pero marca también la exclusión voluntaria de sus miembros del espacio social : ¿cómo puede uno encontrar trabajo cuando lleva un 13 o un 18 tatuado en la frente, o con los pómulos repletos de lágrimas en las cuales figuran los nombres de los enemigos tiroteados?.

Al escribir un nuevo capítulo en la guerra de los gangs de Los Ángeles, esta historia hubiera podido permanecer sólo en el marco de los Estados del Sur de EE.UU. Desde luego sin tener en cuenta la política de Washington... En 1996, el gobierno estadounidense adopta al mismo tiempo la Illegal Immigration Reform y el Immigrant Responsibility Act, o sea una terrible legislación con "doble condena" que permite a las autoridades expulsar rápidamente hacia América central a más de 100.000 miembros de los gangs detenidos en EE.UU.. Consecuencia terrible: aquel flujo de delincuencia gangrena el orden, la paz social y la economía de Panamá, Honduras, Salvador, Guatemala, Costa-Rica, y Nicaragua... Este traslado de gangs desencadena una política de mano dura en cada uno de estos países.

En una década, los EE.UU. llegan a tener éxito ahí en donde antes habían fracasado, al mantener en el poder a los dictadores locales, al financiar guerras civiles y golpes de Estado!

Un teatro social

La gesta de las maras es también la historia de las ciudades-megápolis, aquellos suburbios-mundo, aquellas megaciudades, inverosímiles ensamblajes de ciudades y campos, a imagen y semejanza del *Peor de los mundos posibles*, último best seller del filósofo francotirador, el urbanista Mike Davies.

Desde este punto de vista, aquellos suburbios de San Salvador son comparables a un nido de chabolas y de programas sociales que lindan con "la nada", aquel espacio que separa la capital de su cadena de volcanes. Una tierra de nadie, topografía ideal de una violencia caracterizada.

Estamos en el límite del barrio Soyapango. Dos callejuelas, la Campanera y San Ramón, forman un callejón sin salida, última parada del bus en el fondo de un cañón. Un callejón sin salida de la esperanza para unos habitantes condenados a la supervivencia.

Para los jóvenes repartidos entre dos pandillas enemigas, Mara Salvatrucha y Mara 18, el futuro es sinónimo de cárcel o muerte. O ambas cosas la mayoría de las veces. Basta pensar en aquel 6 de enero de 2007, cuando fueron encontrados 21 cadáveres, cuerpos descabezados o descuartizados, después de un motín en una cárcel sobrepoblada del Oeste del país en el que se enfrentaron 500 miembros de la M18 a los otros detenidos.

Situación de la cámara

Filmada con cámara al hombro, es « la vida loca » como dicen los pandilleros. Durante un año entero la cámara se detiene en la cotidianidad de una célula de base de una de aquellas gigantescas maras, la Clica 18 de la Campanera, compuesta por una banda afectuosa de unos cincuenta adolescentes y jóvenes adultos. Edad media 16/18 años. Aquella clica es una suerte de comuna igualitaria, una especie de cofradía autoproclamada de marginados, mitad niños de la calle, mitad niños soldados.

El trasfondo de esta película es la crónica fiel de los sueños y los terrores de los habitantes de una nueva periferia tropical de Los Angeles: los suburbios de San Salvador en donde, después de quince años de guerra revolucionaria que saqueó la nación, una nueva guerra civil, igual de terrible, enfrenta ahora pobres contra pobres. Un "crimen perfecto de la mundialización" diría el filósofo Jean Baudrillard.

« Una historia sin trama », escribía el novelista afro jamaicano, héroe de la "Harlem Renaissance", Claude McKay en su libro de culto, *Banjo*. Una novela que cuenta los altibajos de una pandilla de « negros » músicos, marineros, soldados desmovilizados y también portuarios en Marsella a fines de los años 20, entre la Gran Crisis del 29 y la fascinación de aquel entonces

flameante Komintern. Aquella “pandilla” marsellesa había decidido, a pesar de todo, gozar de la vida y aprovecharse de aquella puta ciudad.

Este concepto de historia sin trama puede aplicarse a la película de Christian Poveda, crónica autonovelada de una banda de adolescentes que tienen como única esperanza gozar un poco antes de morir pronto.

Héroes y personajes

Un puñado de héroes y sus compañeros de infortunio son nuestros personajes. Son los rehenes de unas aventuras singulares que llevan a algunos hacia la redención evangelista mientras que otros atraviesan el rodaje como si fueran meteoros para terminar asesinados con una bala en la cabeza, tendidos en el frío acero de la morgue. Para los más afortunados, los que conviven en el mismo suelo con centenares de detenidos en las cárceles superpobladas en las que duermen pies contra cabeza, a imagen y semejanza de los esclavos en las bodegas de los barcos negreros.

Si no fuera por la gravedad del argumento, el trabajo, el compromiso de Christian Poveda recuerda a Jean Rouch cuando filmaba de cerca las megapolis de Abidjan o Accra de los años 50, las esperanzas, las desesperaciones de los jóvenes en la era de la independencia.

Violentas y tiernas crónicas de *Moi un noir* y *Maîtres fous*.

Los muchachos

« **El Banbán** ». Parecido al hijo de la familia Picapiedra. Es el mayor, y estudió hasta los 15. Él es el tatuador de aquella clica a la que pertenece desde los 12. A su espalda cuenta con cinco años de cárcel por tráfico de droga. Tiene tres hijos, de tres mujeres distintas. El menor tiene cuatro meses. El Banbán alterna la libertad condicional y la preventiva, a la espera de su juicio. Por ahora está encarcelado.

« **El Duende** », 25 años. Se integró a la pandilla a los 14. Nunca conoció a su padre. Se escapó de la casa de su madre para convertirse en un niño de la calle. Encarcelado cuatro veces por robo con violencia. “No tengo ningún porvenir, ya tengo un pie en la tumba”. Una de sus hijas, que tiene 4 años, vive en prisión con su madre.

« **El Bodoque** », un tipo gracioso. Acaba de cumplir 21. Dejó el colegio a los 11. Entra en la pandilla a los 14. El motivo es simple. En aquel momento, « lo quiere destrozar todo ». Estuvo detenido durante tres meses en un centro para menores. Resultó varias veces herido por bala... Con una enorme sonrisa ante la cámara, dice « no sé si me moriré hoy o mañana ». Premonición. Algunos meses después de aquellas imágenes, el 1º de noviembre de 2006, dos sicarios de la MS, la clica enemiga, le meten 10 balas en el cuerpo, a pesar de que la policía se encontraba a unos cien metros del lugar del crimen...

« **Little Scrappy** », se parece a un héroe de tebeo. Tiene 17 años. Criado por su madre, abandonada por su marido cuando el niño tenía 6 años. Entra a los 15 en la pandilla para “pasarla bien”. “Me encanta la 18”. ¿Su futuro? « La muerte. Acá nadie te da una mano, cuál puede ser tu futuro aparte de la muerte ?” El 26 de mayo de 2006 dos policías le tirotean despiadadamente durante una persecución. Estaba armado. Deja a una mujer y a un hijo, que nació poco después de su muerte.

« **Psycho** », 19 años. Criado por su madre. Deja la escuela a los 10 años y se pasa el tiempo por la calle. Entró en la clica hace dos años. ¿Qué representaba para él el gang antes de su ingreso? “¡Matar y fumar droga!”. Desde aquel momento, se « calmó bastante » ya que le gustaría que Dios le permita ver a su hija « crecer un poco » y sobre todo que no termine con el gang. “Me quedaré siempre en la pandilla ya que estoy tatuado. ¡Mejor si me matan mientras rompo las pelotas de todos que morir en un accidente! Me rozó la muerte pero no me di cuenta ».

« **El Nueve** », 26 años. Deja la escuela después de primaria. Se cría con su abuela. Ingresaba en la clica 18 de su barrio “para que alguien le dé una mano”. Como niño de la calle, le persiguen los pandilleros enemigos de la Mara Salvatrucha. A los 26, es uno de los pocos en no haber estado encarcelado nunca. Tiene un sólo objetivo : sobrevivir a toda costa, « salvar la vida ». Es un personaje que tiene mucha presencia en toda la película.

« **El Ratón** », o « Mousi », del inglés « Mouse ». Tiene 28 años. Cursó estudios hasta los 11 años y entró en la pandilla a los 13, para “pasarla bien con los de mi raza, para estar acá y romper las bolas de todo el mundo!”. “Con la pandilla en el corazón, es para siempre”. No quiere sin embargo que su hijo de 6 años termine en la pandilla, quiere que estudie y se realice en la vida.

« **Sparky** », un héroe de una serie televisiva, 20 años. Deja la escuela a los 12 e inmediatamente termina encarcelado durante un año y medio por tráfico de drogas. Es padre de una niña. « ¿Mi futuro? Ya no lo veo. No sé si voy a seguir viviendo. Por eso vivo al día”

« **Spider** » o « El Frente » o « La Araña », 17 años. Desde hace dos años vive con la clica, “para pasarla bien”. Estuvo encarcelado durante un mes por tenencia de armas. Vive al día y dice que está dispuesto a morir por la pandilla.

« **Twister** », 22 años. Maltratado por su padrastro, deja su familia y la escuela a los 14. Niño de la calle, entra en la pandilla a los 17. Es un fatalista. « Dios hace de nosotros lo que quiere ».

« **El Verdugo** » 28 años. Terminó sus estudios secundarios. A los 12, vive en la calle y a los 16 ingresa en la pandilla mientras sigue estudiando. "Me gustaba pasármela bien, pelearme, ganar territorios, me gustaban las novatadas, las mujeres, el vicio... Uno se siente protegido. Esto es lo que más me gustó en la 18". Pasó 5 años encarcelado por robo y otros 3 por homicidio. Intentó trabajar, pero lo echaron por los tatuajes. Tiene un hijo de 10 años que está en EE.UU. y una hija que se murió de dengue a los 3.

Y además están todos sus colegas... personajes secundarios, como El Araña, 17 años, ciudadano americano ya que vivía en EE.UU. con su padre. Le expulsaron a El Salvador. Vive con su madre desde que su padre terminó encarcelado por robo. Está también "El Triste", cómplice de "El Nueve". Se esconde ya que lo está buscando la policía por extorsión de fondos. Están también El Pablo o El Snarf.

Las chicas

Son numerosas pero sólo un puñado se sale de lo normal. Sus meras preocupaciones de supervivencia sirven de referencia "terrenal" a la clica.

« **La Chucky** », heroína de la película de horror *Chucky, la muñeca que mata*, 19 años, madre de dos niñas. Tatuada en todo el cuerpo, lleva en particular un 18 en la frente. Lo disimula detrás de una venda cuando « sale » de su zona. Linda chica, de ojos asesinos, se parece a la protagonista de la película. Cursó hasta los 10, se crió en un orfanato del cual escapa a menudo. La vuelven a apresar y la hacen entrar en un reformatorio. Se fuga con una amiga pandillera miembro de la M18. Entra en la clica de su compañera a los 14, "para pasarla bien". Encarcelada durante un año y medio por homicidio grave en una cárcel de adultos, se hizo pasar por mayor de edad para estar con su amiga. Fue liberada cuando los jueces descubren que es menor de edad. El tatuaje que lleva en la frente, lo hizo por amor al gang, por "la locura" que representa. Soltera, con dos hijas, dice a propósito de la más pequeña "no quiero que mi hija sufra lo que yo sufrí".

« **La Droopy** », perro de los ojos trites, héroe del dibujo animado de Tex Avery, 20 años. Nacida en Costa Rica, escolarizada hasta los 11 años, criada por una madre adicta al crack. Entra en la clica a los 16. Tiene un hijo de 4 años cuyo padre está encarcelado, condenado a 25 años por homicidio. "Yo soy el padre y la madre de mi hijo". Su combate, recuperar a su hijo que está, por decisión del juez, en un centro socioeducativo. ¿ Su esperanza en relación al futuro ? "Que me reconozcan como ser humano".

« **La Liro** », aliteración en español de « The Little One », la menor de todas, 19 años. Su madre la lleva a Houston Texas cuando tiene un año y vuelve a El Salvador a los 13. Tiene toda la cara tatuada, cubierta de un gigantesco "18". Le hicieron el tatuaje a los 17, tal vez como castigo... Con una imagen de este tipo, está condenada a muerte fuera de su calle. Si llega a entrar en un lugar público, un restaurante, los clientes llaman a los polis que se la lleven inmediatamente.

Tiene un hijo de 4 meses. Su padre es Banbán, encarcelado en prisión preventiva en espera de su juicio. ¿Su hijo? “Ni sé si lo podré llevar a la escuela ya que no sé lo que me puede pasar. Si mi hijo entra en la pandilla, será una decisión propia”. Siendo la mujer de un jefe, la Liro está protegida las 24 horas del día por miembros de la clica. Sólo se mueve con sus jóvenes guardaespaldas que tienen pinta de sicarios.

« **La Wizard** », La Maga, en relación a los comics norteamericanos. 27 años. Estudió hasta los 14 años, criada por su madre y su padrastro. Su padre murió tiroteado cuando tenía un año. Se fuga a los 15, no soporta más a su padrastro que le pega. Casi se suicida. “Fallé en el intento” dice ella. Su hermano estaba en la Mara Salvatrucha, « le miraba drogarse, hacer cualquier cosa ». Para protegerla, su hermano no quiso que entrara en la pandilla. A fin de cuentas, terminó en la pandilla opuesta, la M18. Encarcelada cuando era menor de edad y después también por robo, tenencia de armas, tentativa de homicidio, y la última vez por homicidio. Acaba de salir de prisión después de 9 meses de reclusión...

A los 17, ella salía con un “homeboy”, un pandillero, cuando les disparan. A él le bajan del coche, ella recibe un tiro en la mano y otro en la pierna... En 2004, vivía con “Psycho” que luego terminó encarcelado. “Tenía que ir a visitarle”, dice. Desafortunadamente, la prisión en la cual estaba se situaba en « territorio enemigo”. Los sicarios de la MS intentaron ajusticiarla la primera vez que salió del recinto. La ametrallan, recibe una decena de balas en todo el cuerpo, varios en el vientre y una en la cabeza. ¡Sobrevive milagrosamente ya que el proyectil sale de su cabeza por la órbita derecha! Dejan el cuerpo pensando haberla matado pero se despierta mientras se ahoga en su propia sangre. Después de varias intervenciones quirúrgicas, lleva una prótesis en el ojo pero tiene que pasar por una nueva intervención para arreglar el problema del párpado que cubre difícilmente el ojo de cristal. Madre de cuatro hijos. El padre de los dos primeros murió, cinco tiros en la cabeza.

Hay otros personajes más, parecidos... como la Happy por ejemplo, quien finge haberse muerto después de haber sido ametrallada por 4 sicarios. Con unas balas en todo el cuerpo, después de semanas de hospital, mientras que apenas se puede mover, vuelve a su casa. Al teléfono, frente a la cámara, se entera de la muerte de su novio, El Sombre, a quien acaban de tirotear.

La vida, cada día

La existencia cotidiana en La Campanera, mezcla de operaciones policíacas y velatorios. Es como si fuera algún Belfast que viviera al compás de las incursiones de venganza provenientes de otros barrios. La guerra está siempre presente. Las « Mierdas Secas », es decir los MS, están al acecho, en la calle o en la otra ladera de la colina. La muerte merodea, incansable. Transforma la vida cotidiana en una especie de *Six feet under tropical*, la telenovela americana que transcurre en una empresa funeraria. Muertes violentas, todo el tiempo, una o dos por mes, enlutan la comunidad. Cuando se va a buscar un cuerpo a la morgue, los empleados

dan a la familia en lágrimas los harapos ensangrentados de la víctima en una bolsa de plástico de supermercado. La cámara sigue una familia que vaganbundeas entre montañas de ataúdes. La pandilla se encarga de los funerales, ya que las familias no tienen dinero para pagar. En el mercado, compran coronas y ramos de flores multicolores.

« Tarde o temprano, tu destino es el hospital, la cárcel, o un cajón de madera » dice El Nueve durante el velatorio de El Sombre. Una vida sin esperanza. La Campanera representa el centro de unas tragedias anunciadas.

Mejor no llevar tatuajes en la cara si uno quiere evitar la Bartolina, un encarcelamiento preventivo de unas 72 horas sin comer ni beber. La Bartolina es el nombre del coche patrulla, y el emblema del encarcelamiento preventivo. En cada esquina, los polis ponen a la gente cara a la pared, con las manos en la nuca, y les ordenan quitarse la ropa para ver a través de los tatuajes a qué clicas pertenecen.

Estas medidas siguen en vigor hoy en día aunque la « Ley de Mano Dura » fue abolida. Desafortunadamente las prácticas policíacas continúan.

Denunciadas como atropellos a los derechos humanos, estas constantes medidas vejatorias forman parte de la cotidianidad de estos adolescentes.

Ellos viven juntos, en autogestión, se encargan de la limpieza de la casa, de las comidas frente al televisor, las paredes están recubiertas con ositos de peluche, imágenes religiosas, carteles con las estrellas del fútbol. Debajo del tejado, en cada rincón de los patios están escondidos cargadores de 9mm... Mezcla permanente de dulzura y superviolencia asesina.

Aunque estamos en el universo del crimen organizado ultra jerarquizado, un modelo inconsciente de existencia familiar tradicional reúne a estos ex niños de la calle, chicas golpeadas, jóvenes delincuentes sin formación escolar.

En los barrios, por las calles, una especie de hermandad elige a sus jefes o les destituye si no están a la altura o si son corruptos. Se trata de una verdadera sociedad de adolescentes, organizada como las pandillas de niños del Medioevo europeo que partían para las cruzadas. Paralelamente, las reglas de la pandilla están elaboradas con sus leyes, su reglamento interno y su moral. Se puede matar a un miembro de una pandilla enemiga pero el peor insulto es ser acusado de haber matado a un "civil".

En este pequeño país, el saldo de la violencia es de 19 víctimas al día, en su mayoría jóvenes de entre 16 y 24 años.

« La pandilla es lo real... Si tienes algo y el otro no tiene nada, tienes que compartir. »

« Si uno sobrevive a las balas, es porque se cree en Dios, sólo Dios te salva. »

« Vimos la muerte de cerca. Fingimos estar armados, pero estábamos cagados de las patas ».

« La pandilla, la tengo en el corazón, estoy enamorado de la pandilla, es como si fuera una religión, como si fuera Dios »

« Hay que pedirle a Dios que me saque la pandilla de la cabeza, si no estoy perdido »

Abandonados, los adolescentes encuentran en aquellas pandillas un lugar en el mundo, un sentimiento de seguridad, una comunidad que no encuentran en ningún lugar. En contraste con la miseria y la inseguridad reinantes, los pandilleros no piden ni piedad, ni caridad, ni asistencia alguna. Sólo piden el derecho de vivir dignamente para poder existir simplemente, amparados por los derechos constitucionales.

La canción de la película : « La vida en la 18 es fatal »

« Que vayas con Dios ! » Esta canción la cantan “a capella” los pandilleros después del minuto de silencio que se hace a medianoche en punto durante los velatorios. Antes, se pide a la familia, a los amigos y a todos los que no están iniciados, que salgan. El gang se encierra con el cuerpo del pandillero y para velarlo toda la noche. Esta canción también se canta durante los funerales. La música original es un reggaeton de Big Boy, un rapero de L.A.. Nació en el ghetto latino y tuvo mucho éxito. Trata de las relaciones terribles entre los gangs y la droga. En la versión « Mara 18 » salvadoreña, la droga fue sustituida por « la 18 ».

Ésta será la canción de la película que se articulará alrededor de una serie de funerales y velatorios.

« Que vayas con dios »

« Y ahora escuchen lo que voy a decir

Y al cielo te llega mi voz, fuiste como un hermano

Y sé que estás al lado de Dios, y rezo por ti y nosotros

(hook)

A veces siento que es duro si un amigo se va (con Dios)

Y su alma camina hacia la eternidad (land of mercy)

Él se fue y ya no vendrá, y para siempre se fue ya

Y su recuerdo se quedará, pero ya que descanse en paz

(coro)

Que vayas con Dios, whoa, whoa,whoa, whoa

Amigo del alma, te despido y jamás me voy a olvidar de nuestra linda amistad, eh

Ya no lo lloren, déjenlo partir, de qué vale si ya esta muerto

Ya no lo pueden revivir, ya no lo lloren, déjenlo partir

De qué vale si ya está muerto, ya no lo pueden revivir

Sabes que mueres pero no sabes cuando mueres

La vida es una para todos los seres, hay que disfrutarla

Y lo sabes bien, porque va a llegar el día en que se te apague la luz

Y como sufrimos tus seres queridos porque perdimos un gran amigo

Yo lo vi crecer, desde niño yo me crié junto a él

Su madre lo apuntó al escuela, donde quizo su futuro escojer

Pero de nada a ella le sirvio, y el mal camino escogió, él decidió de la 18 vivir

Y la muerte él pudo conseguir

Que vayas con Dios, mi amigo del alma, que vayas con Dios, mi amigo del alma

Porque fuiste para mí como un hermano en las buenas y malas

Siempre nos dimos la mano, por eso la 18 esta cancion te dedica

Sin cualquier tarima, mi voz te recita despido tu vuelo con una lágrima más

Lo único que quiero es que descanses en paz

Tú en el cielo, y yo en la tierra, pero siempre la amistad

Porque sincera y eterna, que salga el sol, y que cuando cumpla la mañana oraré por ti

Todos los días de la semana

Yo sé que es muy triste , yo sé que es muy triste

Pero la vida en la 18 es fatal

Yo sé que es muy triste, yo sé que es muy triste

Ya ves que a ti te fue mal

(coro)

La muerte a todos yo sé que nos espera

Por eso la vida no la vivas tan ligera, cuando hagas las cosas, piénsalas bien

Para que después no te lamentes, busca a Dios pero que sea siempre

No nada más cuando necesites de Él

PónLo en frente para caminar, y no te dejes manipular por el mal

(coro)

Cada noche cuando me voy a dormir, Le pido siempre al Señor que cuide de mí

Y si me muero antes de que vuelva a amanecer Le pido al Señor que me

lleve con Él. »